



X aniversario de
la Exposición
Internacional 2008

#10ZGZH2O

Seminario Internacional “Agua y ecosistemas fluviales en la ciudad”

Área Temática “Agua y Sociedad”, Eje “Gobernabilidad
del Agua”

**Conocimiento y transformación social: desafíos y oportunidades que
confronta la democratización de la Política y la gestión del agua**

Dr. José Esteban Castro

Investigador Principal, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), con Sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos
Aires, Argentina

Catedrático Emérito, Universidad de Newcastle, Reino Unido

La existencia de una “crisis” del agua, que se manifiesta en todas las escalas, desde lo local a lo global, es ampliamente reconocida. Sin embargo, no solamente existen desacuerdos fundamentales sobre cuál exactamente sería el carácter de dicha crisis y cuáles serían sus causas y posibles soluciones, sino que inclusive existen sectores que minimizan su importancia o hasta niegan que exista tal crisis. Entre aquellos que desde hace tiempo reconocen la existencia de una crisis global del agua, parece prevalecer la noción de que la crisis tiene que ver principalmente con la “gobernabilidad” del agua, es decir, que, sin desconocer la importancia de los aspectos físico-naturales y tecno-infraestructurales, la crisis tendría que ver más que nada con cuestiones de carácter “social”, en un sentido amplio. Este reconocimiento es importante, pero



X aniversario de
la Exposición
Internacional 2008

#10ZGZH2O

lamentablemente con demasiada frecuencia lo que estos actores entienden por “governabilidad” se limita a las cuestiones de gestión y administración, y dejan de lado una serie de aspectos de gran importancia. Particularmente, el concepto predominante de “governabilidad” tiende a excluir la dimensión Política, en el sentido más elevado de este término, con lo cual, se dejan fuera de consideración factores y procesos que son centrales tanto para entender la “crisis” como para intentar superarla. Estos procesos atraviesan los diversos sectores y ámbitos sociales, de lo privado a lo público, de lo doméstico a lo profesional, de lo rural a lo urbano, de lo individual a lo colectivo, en todas las escalas, de lo local a lo global. Pero esta perspectiva comprensiva, que intenta abarcar la complejidad de la “crisis”, no debe distraernos ni ocultar el hecho fundamental que los impactos negativos de la misma no se encuentran equitativamente distribuidos, ya que existen desigualdades e injusticias extremas conectadas con la Política y la gestión del agua que afectan a una proporción muy significativa de la población humana. Tampoco debe distraernos ni ocultar el hecho que las responsabilidades por las causas de la “crisis” y por los esfuerzos requeridos para confrontarla e intentar superarla recaen en los sectores que detentan el poder económico y político a nivel planetario, los cuales no parecen estar a la altura de las circunstancias ni demostrar una preocupación genuina al respecto.

En mi perspectiva, entender y explicar la “crisis” del agua requiere reconocer que, con contadas excepciones, las actividades de gobierno, gestión, distribución y acceso del agua y de los servicios asociados con el agua se caracterizan por una extrema fragilidad, cuando no ausencia, de las condiciones requeridas por la democracia substantiva, es decir, la democracia no meramente formal y retórica. En este sentido, el atraso y los frecuentes retrocesos que experimentan los procesos de democratización de la Política y la gestión del agua, y de la vida social en general, son la causa fundamental de la “crisis” del agua que experimentamos. Dichos procesos de democratización atraviesan distintas escalas y ámbitos, no solamente las actividades directamente relacionadas con el manejo del agua, como la extracción, procesamiento, distribución, uso, desecho y devolución al medio ambiente, sino también, y fundamentalmente, las actividades de determinación y ejercicio de la propiedad, control, y gobierno del agua, incluyendo la identificación de los valores, fines, medios e intereses materiales que deben ser priorizados en dichas actividades. La importancia crucial de estos aspectos queda de manifiesto, entre otras cosas, en el hecho que, aún en los países más desarrollados, persisten enormes desigualdades e injusticias relacionadas con la Política y la gestión del agua, las cuales son particularmente extremas en los países menos desarrollados, en los cuales un elevado



X aniversario de
la Exposición
Internacional 2008

#10ZGZH2O

porcentaje de la población continúa sujeto a tasas de morbi-mortalidad inaceptables en el Siglo XXI. Desde luego, existen otras manifestaciones de la “crisis” que revisten la más alta gravedad, como la desertificación y la contaminación en gran escala y la modificación frecuentemente irreversible o la directa interrupción del ciclo del agua producidas por actividades humanas, incluyendo las consecuencias del cambio climático. Entre las causas principales de dichos procesos se encuentra la expansión y profundización a escala planetaria de los principios, prácticas e instituciones característicos de la sociedad capitalista, fundados en la apropiación privada y monopólica de la riqueza, en un marco de creciente desregulación y descontrol, a pesar de la retórica vacía utilizada para justificar estas situaciones y de los enormes esfuerzos realizados por quienes intentan someter dichos procesos a un mayor control democrático que permita proteger las bases materiales de la vida y de la sociedad civilizada. Con demasiada frecuencia, la expansión y profundización de estos procesos causantes de la “crisis” del agua tienen lugar en contextos extremadamente autoritarios y violentos, que incluyen el desplazamiento forzado de poblaciones y la represión y el asesinato sistemático de quienes osan oponerse a dicho avance y procuran proteger sus derechos fundamentales, incluyendo el derecho a un ambiente saludable y al agua.

En relación con lo anterior, la defensa y profundización del proceso de democratización de la Política y la gestión del agua constituyen un elemento crucial en la confrontación y posible resolución de la “crisis” planetaria del agua. Ahora bien, una dimensión fundamental de la “crisis” tiene que ver con la producción de conocimiento sobre el agua, que incluye desde luego la producción de conocimiento sobre la propia “crisis”, sus causas y sus posibles soluciones. En este sentido, desde la emergencia de la ciencia moderna la producción de conocimiento sobre el agua ha tendido a ser un monopolio de las disciplinas tecnocientíficas, lo cual se ha plasmado en grandes avances en distintos niveles. Ciertamente, en relación con el plano tecnocientífico, el conocimiento sobre el agua ha alcanzado niveles de excelencia, que proveen un fundamento sólido para la posible resolución de la “crisis”. Claramente, las injusticias y desigualdades conectadas con la Política y la gestión del agua, como el hecho de que una parte substantiva de la población humana no tenga todavía acceso a unos pocos litros de agua limpia o siga defecando al aire libre, no se explican por la carencia de conocimiento tecnocientífico sobre el agua o de tecnologías adecuadas para su manejo y gestión.

Sin embargo, existen enormes obstáculos que impiden que el conocimiento científico avance con relación a la complejidad multidimensional de la “crisis” y contribuya a



X aniversario de
la Exposición
Internacional 2008

#10ZGZH2O

confrontarla y, eventualmente, superarla. En primer lugar, en gran medida la producción de conocimiento sobre el agua, en particular en las tecnociencias, ha sido cooptada y subordinada a la dinámica prevaleciente a nivel global, orientada a garantizar la acumulación monopólica de la riqueza, incluyendo la riqueza hídrica, en pocas manos. Quienes tanto a nivel individual como colectivo e institucional intentan oponerse, o al menos autonomizarse, de dicha dinámica, encuentran enormes dificultades. En segundo lugar, dicha monopolización del conocimiento sobre el agua ha dado como resultado un avance mucho más lento de la producción de conocimiento en otras áreas, particularmente las ciencias sociales y las humanidades, generando un desequilibrio muy difícil de revertir ya que la tendencia es a una mayor profundización del monopolio del conocimiento en manos de los sectores tecnocientíficos, ya que este tipo de conocimiento tiene un mayor grado de utilidad e instrumentalidad en relación a los intereses prevalecientes, en contraste con el tipo de conocimiento crítico y contestario de dichos intereses que predomina en las ciencias sociales y las humanidades. Como consecuencia, la producción de conocimiento sobre el agua orientada a lograr niveles cada vez más avanzados de “interdisciplinariedad”, necesarios para dar cuenta de la extrema complejidad del “agua” como objeto de estudio, sigue siendo en gran medida un objetivo elusivo y distante. En tercer lugar, a pesar del reconocimiento retórico que se viene haciendo en décadas recientes sobre el carácter multidimensional e inconmensurable del “agua” en sus diversas facetas, en la práctica existen enormes obstáculos para la producción de conocimiento que pueda dar cuenta de dicho carácter. Adicionalmente al problema ya referido de lo elusivo que resulta producir conocimiento genuinamente “interdisciplinario”, persisten grandes dificultades para la integración de otros tipos de conocimiento sobre el agua producidos en ámbitos no científicos, un tipo de integración postulado por los proponentes de la “ciencia posnormal” por medio del concepto de “transdisciplinariedad”, así como también por las nociones de “diálogo de saberes” y “ecología de saberes”, propuestas por otros autores, en referencia a la necesidad de una mayor humildad por parte de los sectores científicos y un reconocimiento de la validez de los conocimientos sobre el agua producidos por otros actores.

Las dificultades que confrontamos a nivel planetario con relación a la necesidad de defender y profundizar los procesos de democratización de la Política y la gestión del agua son enormes y deben ser confrontadas con urgencia. Esto incluye el desafío de democratizar la producción de conocimiento sobre el agua y reorientar dicho conocimiento a la resolución de los graves problemas sociales que persisten en la forma de desigualdades e injusticias inaceptables en la distribución, acceso y usos del



X aniversario de
la Exposición
Internacional 2008

#10ZGZH2O

agua y de los servicios esenciales basados en el agua. Los nuevos Objetivos de Desarrollo Sustentable anunciados por las Naciones Unidas en el año 2015 y que deben cumplirse en el año 2030, ofrecen una nueva oportunidad para intentar superar dichas dificultades y profundizar dichos procesos. Para tener éxito en dicho intento será necesario repensar la orientación que prevalece a nivel internacional en relación con la Política y la gestión del agua.